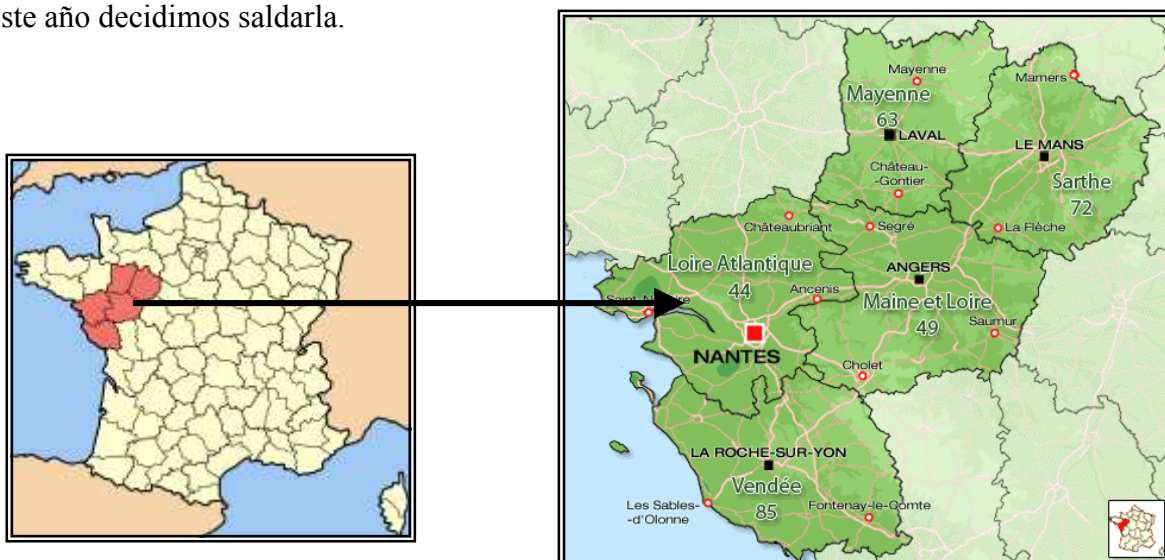


VIAJE AL PAYS DE LA LOIRE (agosto 2010)

Hay una región en Francia que queda un poco arrinconada entre otros destinos mucho más conocidos pero que esconde una serie de lugares muy interesantes y que merecen una visita. No son lugares “10”, excepción hecha del parque Puy du Fou, pero la suma de ellos hace un viaje muy resultón. Me estoy refiriendo a la región del Pays de la Loire situada en la desembocadura del famoso río, al sur de Bretaña y al oeste de los famosos castillos. Llevábamos varios años pensando “al año que viene vamos”... pero siempre nos salía otro destino. Teníamos una pequeña deuda con esta olvidada región y este año decidimos saldarla.



Martes 3 agosto: Prólogo Errenteria – Arraioz (Baztán, Navarra)

Como siempre antes de empezar el viaje nos dirigimos a la casa familiar donde guardamos las caravanas para con toda la ilusión ir las preparando para el viaje del día siguiente. La tarde transcurre rápida entre los diversos preparativos: que si los espejos, el GPS, la ropa, la comida... Al anochecer, tras una buena cena con una larga sobremesa en la que arreglamos el mundo nos vamos a la cama con la emoción del próximo viaje



Miércoles 4 agosto: Arraioz – Poitiers (485 km.)

Nos levantamos prontito (hacia las 7,30) y una hora más tarde ya estamos de viaje. En Behobia (Irún) cogemos la autopista que en las Landas se transforma en autovía gratuita, después de atravesar Burdeos abandonamos la autopista y continuamos por la N 10 camino a Poitiers. La carretera en su mayoría está desdoblada y no merece la pena pagar los altísimos pillajes, perdón peajes, de las autopistas francesas

A eso de de las 5 llegamos al camping Saint Benoît, cercano a la ciudad, situado en un precioso lugar, sombreado y con buenos servicios... pero está cerca de las vías del tren y cada vez que pasa, y pasa bastantes veces, rompe el silencio con su ruido, A pesar de ello a la noche no los oímos y no nos enteramos.

Aprovechando que era pronto visitamos por la tarde el centro de Poitiers. Aparcar no tiene problemas: en el parking Charles de Gaulle situado en el mismo centro siempre hay sitio. Para recorrer los diferentes monumentos de la ciudad están pintadas en el suelo tres rayas: azul, roja y amarilla, El ambiente de Poitiers está entre la basílica de Notre Dame la Grande y el ayuntamiento (principio de la línea roja). En el principio del circuito amarillo se puede ver una reproducción de la estatua de la Libertad.

Después de la cena volvimos al centro para ver la basílica de Notre Dame iluminada, Parece ser que en la edad media la basílica estaba policromada, pero con el tiempo los colores fueron desapareciendo. Por medio de numerosos focos consiguen recuperar por la noche los colores que antiguamente tenía. El resultado es verdaderamente sorprendente y merece la pena.



Jueves 5 agosto: Poitiers – Le Mans: 190 Km.



Por la mañana hicimos la distancia que hay entre Poitiers y Le Mans. Cerca de Le Mans se pueden ver unos bornes kilométricos alusivos a la 2ª guerra mundial con su monumento y todo. Acampamos en el camping Pont Romain situado a las afueras de la ciudad, camping sencillo, sin sombras pero con correctas instalaciones. Dedicamos la mañana a instalarnos y a descansar.

Después de comer nos dirigimos a visitar la parte antigua de la ciudad, denominada “la ciudad Plantagenet” maravillosamente restaurada. La parte vieja de la ciudad hace unos años era un lugar poco recomendable pero el dinero y la voluntad de mejora dieron un vuelco a la situación, transformándola en la preciosa parte antigua que es hoy día. En la parte baja se encuentran unas bien conservadas murallas romanas.

Tras de una cena rápida volvemos al centro para contemplar el espectáculo audiovisual de “La noche de las quimeras” con iluminaciones espectaculares en movimiento, acompañadas de música que se pueden gozar todos los días de verano de 10 a 12 de la noche.



Viernes 6 agosto: Le Mans: 30 km.

Como era viernes aprovechamos la mañana para visitar el mercadillo que se



celebra en la plaza de los jacobinos en pleno centro de Le Mans. El mercadillo está compuesto de tres partes: una de ropa y zapatos, otra de brocante, donde se venden cosas antiguas o viejas, y una tercera de alimentación que te ponía los dientes largos y donde no hubo más remedio que comprar algo para llevar al

camping para comer.

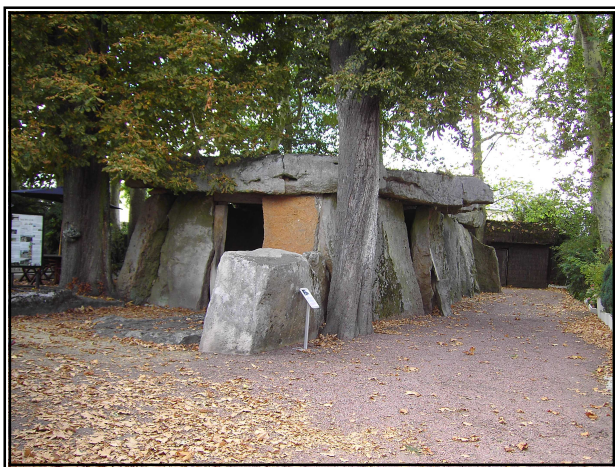
Por la tarde, a eso de las 3,30, que los franceses son muy tempraneros y si vas más tarde llegas al humo de las velas, (cogimos el último pase del minibús) visitamos el famoso circuito de las 24 horas. La visita al circuito se realiza en un minibús o cada uno por su cuenta. La compra del billete del minibús es muy aconsejable ya que aunque las explicaciones sean solamente en francés puedes visitar zonas que de otra forma no puedes (arco Dunlop, sala de control, podium, boxes...) a continuación visitamos el museo donde se ven numerosos coches que han participado en esta mítica prueba.

Tras la visita recorrimos con nuestro coche el trozo de carretera general que forma parte del circuito. Después de emular a Alonso nos dirigimos a Le Mans para tomar una bien merecida cerveza antes de llegar al camping. Teníamos pensado salir a la noche para ver de nuevo el espectáculo de la noche de las quimeras pero no nos acordamos que la barrera se cerraba a las diez, por lo que al intentar salir más tarde de esa hora no pudimos hacerlo por lo que nos quedamos en el mismo de sobremesa .



Sábado 7 agosto: Le Mans – Saumur (90 km.)

Por la mañana cogimos la caravana y nos dirigimos hacia Saumur. Acampamos



en un precioso camping municipal en Villebernier, camping tranquilo con mucha sombra situado a 8 km de Saumur y a un precio increíble (9 €). Tras la comida nos dirigimos a Saumur, comenzamos la visita con el dolmen de Bagneux situado en un jardín de propiedad privada y considerado como el más grande de

Europa. La verdad que grande si es y permite sacar bonitas fotos.

La siguiente visita fue para ver el museo de blindados donde se pueden ver los tanques más famosos de la historia. Al final de la visita hay unos pocos aparatos en los que se puede montar y en los que además de hacer un poco el indio subiéndonos en los diversos blindados, nos dimos cuenta de lo incómodos que eran y de los ejercicios gimnásticos que había que hacer para montarse en algunos de ellos.

Para finalizar la visita dimos una vuelta por el pueblo, bonito y pequeño, con un par de calles con cierto ambiente en horas francesas (a partir de las nueve no hay prácticamente nadie en la calle). Tras merienda-cenar (hacia las 8 de la tarde) unos mejillones en un restaurante situado en el centro del pueblo nos fuimos al camping



Domingo 8 agosto: Universo troglodita (80 km.)

Hoy queremos conocer una de las particularidades que le han dado fama a la



región de Saumur: su mundo subterráneo. Durante muchos años sus pobladores excavaron la blanca roca para construir sus viviendas que al ser subterráneas estaban mejor resguardadas de las inclemencias del tiempo. La roca extraída, la toba, se utilizó para la construcción de los numerosos monumentos de la región.

Con su venta los campesinos constructores lograban un dinero extra lo que hacía que su casa subterránea les saliera muy a cuenta. Hoy día muchas de estas cuevas se dedican al cultivo de champiñones (el 90% de los champiñones franceses se cultivan en Saumur), al cava, al turismo o simplemente como almacenes.

Comenzamos el día visitando las bodegas de vino espumoso Ackerman. Hay un montón de bodegas entre las que elegir, elegimos esta porque su propaganda era más bonita y nos pillaba de camino. Como eran las 10 de la mañana no había nadie además de la recepcionista, que nos dio un folleto en castellano y las instrucciones para realizar la visita por nuestra cuenta. Las bodegas están bien, la parte visitable se recorre en una hora escasa (no se pueden comparar con las de Codorniu ni mucho menos) realizando paradas para las fotos, La degustación al final de la visita es muy francesa: rúcana. Mira que a mi me gusta mucho Francia, pero en esto de las degustaciones son rúcanos hasta la médula, nos dieron a probar un producto, uno solo, en una mini copa especial para degustaciones. A pesar de todo compramos unas cuantas botellas tanto de vino blanco como del espumoso (tipo cava o champagne) que los fuimos bebiendo los días siguientes en el camping y estaban muy buenos.

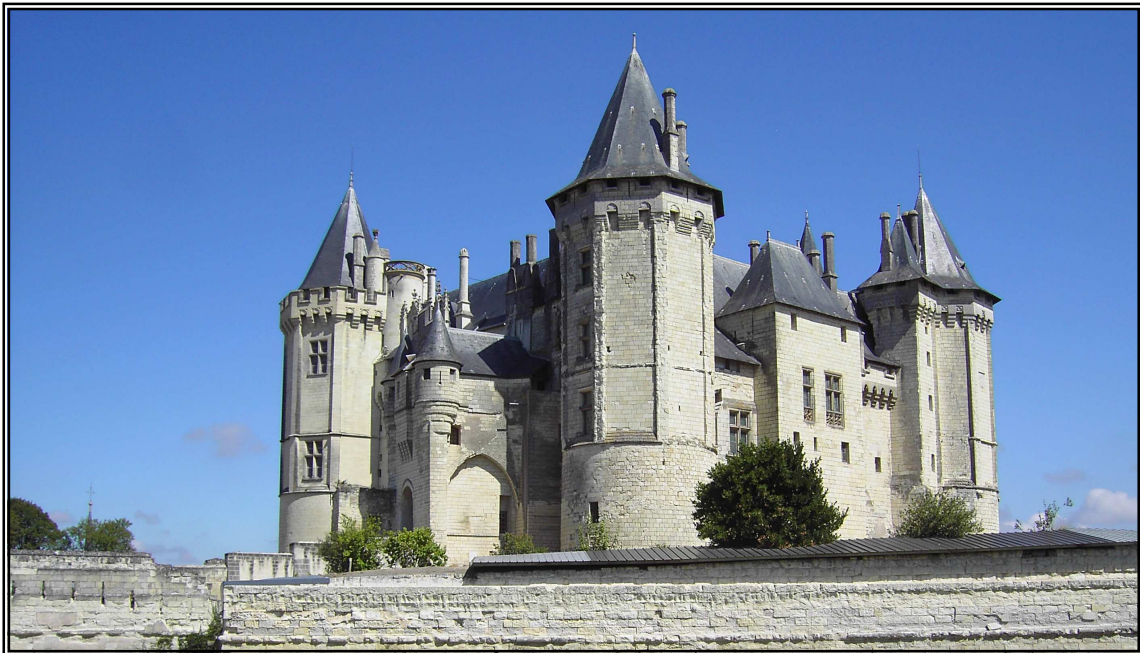




Tras la primera visita fuimos al museo de los champiñones, que nos gustó mucho y donde pudimos ver las diversas fases del cultivo no sólo de los champiñones sino de otras setas como el siki take. Salimos muy contentos de la visita.

Antes de ir a comer nos dirigimos al castillo, muy bonito por

fuera y con unas vistas espectaculares, la entrada cuesta 3 € pero no merece en absoluto la pena ya que no se ve nada (está en reconstrucción y la misma durará muchos años) y las fotos más bonitas se sacan fuera.



Por la tarde nos dirigimos al poblado troglodita de Rochemeiner del que se conservan tres granjas subterráneas. En algunas de las habitaciones hay mobiliario antiguo y recuerdos de cuando estaban habitadas. A la entrada te dan un folleto en castellano con la ruta a seguir y cada uno va visitándola a su gusto.



La visita nos gustó mucho y nos pareció muy interesante. Al finalizar la misma nos dirigimos a la localidad de Gennes en cuyos alrededores hay una gran concentración de monumentos prehistóricos (Si se va con mucho tiempo hay un circuito de visita) entre los que

destacan un gran menhir y un gran dolmen cuyas coordenadas las pongo en el documento adjunto. Después de las fotos de rigor al camping a descansar, una duchita y una buena cena con su larga sobremesa.

Dolmen y menhir de Gennes



Lunes 9 agosto Candes – Loches: 230 km.

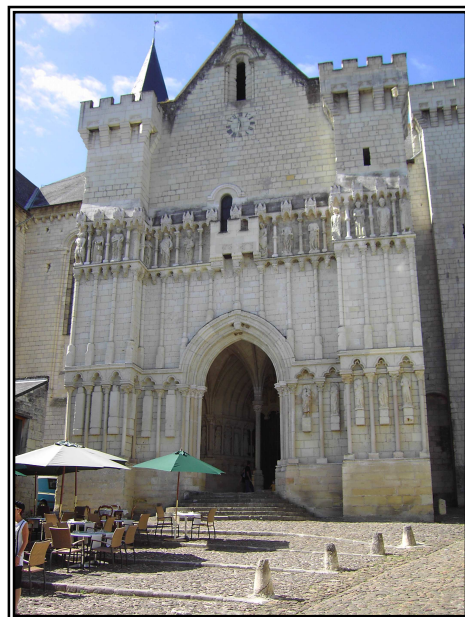
Por la mañana nos preparamos para hacer una excursión para todo el día. Tras preparar los bocadillos nos pusimos en marcha. Llegando a Saumur, Justo antes de cruzar el puente paramos para sacar la foto más bonita y típica de la ciudad en la que se



ve el río, el pueblo y su castillo. A la salida de Saumur realizamos la segunda parada frente a la iglesia de nuestra señora de les Ardilles con una imponente cúpula. Continuamos la marcha en dirección a Candes San Martín localidad que se hizo famosa porque allí murió el famoso santo de San Martín de Tours (el del veranillo que Dios le concedió por haber regalado media capa a un pobre). El paseo por el pueblo es bonito y tiene su encanto, aunque no haya casi gente y no tenga prácticamente ninguna tienda: Hay más animación en el vecino pueblo de Montserau. Subimos, en coche, a un mirador acondicionado para el picnic situado en lo alto del pueblo donde comemos con unas vistas preciosas sobre el Loira.

Mientras comemos debatimos sobre la conveniencia de ir por la tarde a Loches o Chinon finalmente nos decidimos por la primera por la fama que tiene, pero nos equivocamos, nos hubiera ido mejor si nos hubiéramos quedado en Chinon más cerca y con un castillo más interesante y con más ambiente, qué le vamos a hacer, ya se sabe: Después de visto...

Iglesia de Candes



El pueblo de Loches posee en la parte superior unas imponentes ruinas de un castillo y unos pequeños restos de un palacio. Si se pasa cerca no está mal y se puede hacer una parada pero no merece la pena hacer un montón de kilómetros para visitarla. En la región hay pueblos más interesantes que Loches.



Calle de Candes San Martin

Montseraru



Martes, 10 agosto: la Mine Bleu – Angers: 222 km



Con un tiempo pochillo salimos con la intención de visitar la Mine Bleu situada en la localidad de Noyant la Gravoyere a unos 50 Km de Angers. La mina, de la que extraían pizarra es espectacular, las condiciones de trabajo de los pobres mineros durísimas, la visita al

interior de la mina es muy interesante, se baja con un funicular y su interior se recorre en tren y andando, pero no hay explicación en castellano, solamente en francés. Al no ser una zona turística muy famosa en el extranjero, la gran mayoría de los turistas son franceses, y te pasas días y días sin oír a nadie hablando castellano. En el exterior de la mina te enseñan como transformaban los trozos de pizarra en finas láminas con las cuales hacían tejados.



Por la tarde visitamos la ciudad de Angers, que nos gustó mucho. Desdichadamente llegamos a las 5,30 y el castillo ya estaba cerrado por lo que nos quedamos sin ver el famoso y enorme tapiz de la Apocalipsis. Nos montamos en el tren turístico, con el que nos hicimos una idea de la ciudad (aquí si había folleto en castellano) El centro estaba muy animado, mucho más que Saumur, más grande más gente y más bonito. Nos quedó la pena de no poder quedarnos más tiempo. Hacia el anochecer y mientras nos tomábamos una cervecita una espectacular tormenta nos hizo movernos de la terraza e ir al coche para dirigirnos al camping.



Miércoles 11 de agosto Saumur – Nantes: 158 km.



Por la mañana cogemos la caravana y nos dirigimos a Nantes donde acampamos en el camping municipal Le Petit Port. Con buenas instalaciones (la piscina municipal es una gozada) y cerca de la parada del tranvía. En el camping coincidimos por primera vez con bastantes españoles: de Murcia, de Madrid...

con los que charlamos un rato en el idioma de Cervantes.

Después de la siestita, nos dirigimos al centro de Nantes. Compramos los billetes en la recepción del camping con la agradable sorpresa de su precio: 6,50 € por cuatro billetes para 24 h, ¡eso sí que es fomentar el transporte público!.

Nos bajamos del tranvía junto a la Isla de Versailles donde tras ver sus preciosos jardines tipo japonés nos montamos en una barca eléctrica para dar un paseo por el río Erdre. Nos pareció un poco sosito, teníamos el recuerdo del paseo de Annecy y nos desilusionó un poco.

De nuevo en tranvía llegamos al castillo de los duques de Bretaña, al que dimos una vuelta por las murallas. De allí nos dirigimos hacia la catedral, que sólo pudimos ver por fuera ya que por la hora ya estaba cerrada. Para desquitarnos entramos en una tienda de productos autóctonos donde nuestras señoras compraron de todo

Después de las fotos de rigor nos dirigimos hacia la parte vieja donde tomamos una cervecita para coger fuerzas y poder continuar el paseo. Entre el descanso de la cerveza y el paseo mirando los escaparates se nos hizo la hora de cenar. En la parte vieja de Nantes hay un montón de restaurantes con un ambiente muy majó. Ya que estábamos en la antigua capital de Bretaña (perteneció a Bretaña hasta la 2ª guerra mundial) cenamos unas galettes y unos crêpes que estaban muy ricos con unas jarras de sidra



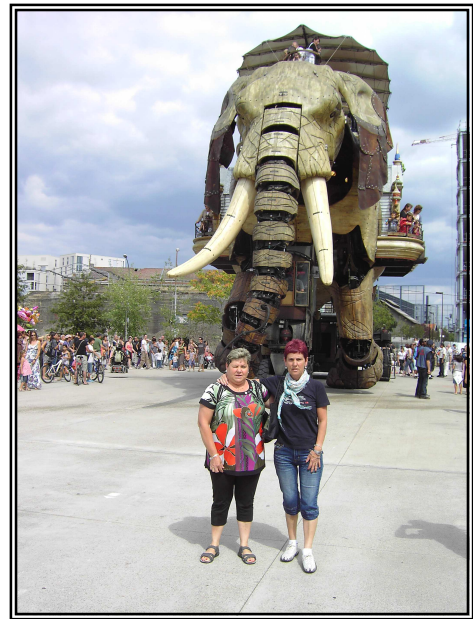
Jueves 12 agosto, Nantes 20 km.



Por la mañana nos dirigimos a la zona comercial del centro de la ciudad. Paseamos así entre la Place Royale, la rue Crebillon, Place Greslin... Pero entre todos los lugares citados destaca el Passage Pommeraye: una preciosa galería comercial de más de 100 años. En esta zona se encuentra también la

muy bonita brasería modernista la Cigale construida a finales del siglo XIX. En una de estas calles, cerca de la place de Commerce nuestras mujeres vieron una tienda de labores especializada entre otras cosas en Patchwork, ¡ Qué compra! Todo era interesantísimo, menos mal que salieron contentas...

Por la tarde, en coche nos dirigimos a la isla de Nantes, para ver las fabulosas máquinas de la Isla. Entre ellas que destaca sin ninguna duda el elefante gigantesco que cuando sale a pasear impresiona de verdad. Si se quieren ver otras máquinas fantásticas hay que pagar unos 7 € de entrada y aunque son interesantes no llegan ni de lejos a la espectacularidad del elefante.



Abandonamos la isla para ver en la otra orilla la Maison radiouse, Rascacielos pionero construido por Le Corbusier en 1935. Ante el rascacielos fuerte división de opiniones sobre la idoneidad de dichos edificios que seguirían en la cerveza tomada en la siguiente parada.

Acabamos las visitas del día en el barrio de Trentemoult con sus típicas casitas de colores que le dan un cierto aire de “pueblo” de pescadores. Al mismo se puede llegar en barco (incluido en el billete de tranvías), que es sin duda lo mejor de todo. Junto al embarque en la parte de Nantes hay un barco de guerra que se puede visitar. Nos sacamos unas fotos por fuera y al camping a cenar.

Viernes, 13 agosto Clisson 68 + 68 km.



Hoy visitamos el pueblo de Clisson por partida doble: a la mañana para “ver” el mercadillo y a la tarde para visitarlo en plan turista.

El mercadillo de Clisson es bastante grande e interesante. Tiene todas las cosas típicas de cualquier mercadillo (ropas, zapatos...) con una potente sección gastronómica por

lo que todos los participantes de la excursión salimos contentos con las compras. Después de las compras al tomar un aperitivo en un bar nos enteramos que a la noche había concierto gratuito en el palacio, por lo que decidimos ir al camping, echar una siestita después de comer, y así poder aguantar mejor por la noche.

Tras el descanso del mediodía nos dirigimos de nuevo a Clisson, una pequeña y preciosa localidad medieval, antigua frontera de Bretaña con un palacio y unas ruinas de un enorme castillo que defendía dicha frontera. Tras la visita al castillo fuimos a ver el parque del palacio que está abierto al público, el paseo junto al río y entre arboledas nos gustó mucho. Al terminar el paseo nos fuimos a cenar unas pizzas para poder ir al concierto. El concierto era de un grupo que cantaban música sefardi. ¿Os imagináis oír en el patio de un palacio francés a un grupo de músicos cantando en castellano antiguo? (los sefardies fueron expulsados de España por los Reyes Católicos y algunos aun conservan el idioma), fue una auténtica gozada. Emocionados con la música volvimos al camping a dormir.



Sábado, 14 de agosto Nantes – Les Herbiers – Cinescenie 80 + 20 Km.

Hoy de nuevo nos trasladamos para ir al sitio clave de este viaje: el parque de historia de Puy du Fou y el espectáculo nocturno de Cinescenie. Debido a que este año han creado un espectáculo nocturno los días normales “los órganos de fuego” decidimos ir al parque de dos veces el sábado a la noche para ver Cinescenie y el domingo para ver todo el programa.

Tras un fallido intento de acampar en el Camping la Bréteche acampamos en el Au bois du Cé , camping normalito cuya mejor cualidad es el que está situado muy cerca del parque.

Por la tarde visitamos un monte de los alrededores: el Mont des Alouettes que será final de la primera etapa del próximo tour de Francia, A continuación visitamos el muy ajardinado pueblo de les Herbiers, cuyos jardines nos gustaron mucho.

Lo más importante del día era sin duda el espectáculo de Cinescenie, las entradas las compramos por internet, como creo que todo el mundo, ya que no vimos a nadie comprándolas allí. Una organización perfecta hace que aparques sin problemas. A la entrada es posible comprar un traductor (9€ con dos auriculares para dos personas) que sirve también para los espectáculos del parque. Como llovía compramos las típicas capas ya que el espectáculo no se interrumpe ni por la lluvia. Para amenizar la espera nada mejor que un bocadillo regado con un bien camuflado riojita.

El espectáculo es increíble te deja con la boca abierta, precioso de verdad, un par de miles de actores apoyados en efectos láser, y otros tipos de efectos especiales recrean cinco escenas históricas de la región de la Vendée. Todo es imponente: los caballeros, los bailes... Es con mucho el espectáculo más impactante que hemos visto hasta ahora. Al finalizar, emocionados por lo que habíamos visto regresamos al camping.



Domingo 15 agosto Puy du Fou 6 km.



Con las mochilas preparadas con los bocadillos nos dirigimos media hora antes de su apertura al parque. Este es un parque especial ya que en lugar de atracciones hay espectáculos con una cierta base histórica

En la entrada cogimos el programa de actuaciones, para que cada uno se organice a su forma. Hay que decir que es posible ver todos los espectáculos importantes y la mayoría de los de segunda fila en un día. Los espectáculos nos gustaron mucho todos el de Richelieu, el de los vikingos, los romanos, El de los caballeros... todos ellos son de gran calidad y muy entretenidos, además gustan a todos: grandes y pequeños y con los auriculares comprados el día anterior te enteras de todo. Hay zonas de picnic, con precios moderados, vamos que te puedes tomar un café a precios normales. Los artículos que se venden en las tiendas del parque en cambio tienen precios altos. Por la noche, hacia las 10 hay el espectáculo de los órganos de fuego. Como todo lo de ver se acaba para las 8 de la tarde nos fuimos al camping (estaba a unos 3 Km.) picamos algo y volvimos para el espectáculo, que resultó verdaderamente increíble con unos efectos prodigiosos. Duró más de media hora y al acabar parecía que habían sido unos minutillos.



Lunes 16 agosto Les Herbiers – Challans 80 + 100 km



Hoy nos desplazamos con la caravana a Challans, en cuyo camping Le Ragis acampamos. Este camping tiene una buena piscina con tobogán parcelas grandes, sin sombra y como en toda la región con mucho aire. Nuestro objetivo era visitar la isla de Noirmoutier. Noirmoutier es una isla muy turística con importantes salinas y ostrerías, llena de

tiendas y gracias a su falta de montañas con larguísimos carriles bici. Pero sin duda lo más famoso es el Pas du Gois: paso de 4 km. practicable únicamente en marea baja, ya que en marea alta el paso está inundado. Resulta muy curioso pasar en marea baja con la zona llena de mariscadores amateurs y al cabo de unas horas encontrarte la carretera inundada. A veces hay algún espabiladillo que le pilla la subida de la marea, para ellos hay cada cierta distancia unas torres-refugio donde pueden quedarse hasta que la marea vuelva a bajar.



Martes 17 agosto Challans – Pornichet 82 km.

Nos dirigimos a la antigua provincia bretona de Loira Atlántico Aunque



actualmente pertenezca a la región del Pays de la Loire ellos se siguen considerando bretones y la bandera de Bretaña aparece por todas las esquinas. Para llegar al destino hay que cruzar el imponente puente de San Nazarie

Acampamos en Pornichet cerca de la localidad de La Baule (una de las playas más famosas de Francia que forma un golfo de casi 7 km de longitud) en el camping Les trois Chênes, que posee una buena zona acuática pero el resto de las instalaciones dejan bastante que desear (si alguno está interesado pondré comentarios más extensos de cada camping en la página de valoraciones de jmsorcio)

La Baule era un lugar de veraneo de los ricos de principios del siglo pasado y todo estaba lleno de preciosas villas. Hoy día la primera línea de playa ha sido tomada por bloques de apartamentos que afean el conjunto. El paseo marítimo es un poco soso para ir andando ya que no hay nada de ambiente. Es interesante para ir en bici ya que hay unos carriles bici muy majos. Al pasar el río, comienza un nuevo pueblo: Le Pouliguen, mucho más animado ya que éste si tiene un montón de tiendas, bares y restaurantes y se puede pasear a gusto por la calle de orillas del río. De vuelta al camping vemos el anuncio de un cementerio alemán que visitamos. Como otros cementerios alemanes de guerra tiene ese típico aire de austeridad y recogimiento.



Miércoles 18 agosto Piriac sur Mer – Saint Nazaire 30 + 30 km.

Por la mañana visitamos el precioso pueblo costero de Piriac sur Mer con sus



calles llenas de flores y...su mercadillo. El pueblo es muy bonito, el típico pueblo costero cuidado de Francia y además por ser día de mercadillo estaba lleno de gente. Con respecto a los mercadillos al ser verano los hay por todas partes y además están impulsados por los ayuntamientos con el fin de atraer a la

gente, aunque ver los trapos no me hace demasiada gracia me gusta mucho ver y oír a los charlatanes ofreciendo productos maravillosos a buen precio, profesionales de la venta que ya casi han desaparecido de las ferias de España. Me gustan y mucho los puestos donde preparan platos de comida que hacen que se me vayan los ojos, al final todos contentos: nuestras señoras con sus super chollo de sandalias y nosotros con nuestro taper de comida.

Por la tarde nos dirigimos a Saint Nazaire. Saint Nazaire fue durante la segunda guerra mundial una importante base de submarinos alemanes. Fue la última ciudad que se rindieron los alemanes y sufrió grandes bombardeos que la dejaron totalmente destruida. Al contrario que Róterdam aquí no vinieron grandes arquitectos para hacer casas únicas, por lo que la ciudad es bastante insulsa y no merece la pena, únicamente hay que destacar el gigantesco puente situado en las afueras y la zona del puerto: al finalizar la guerra los franceses quisieron destruir el gigantesco búnker que protegía a



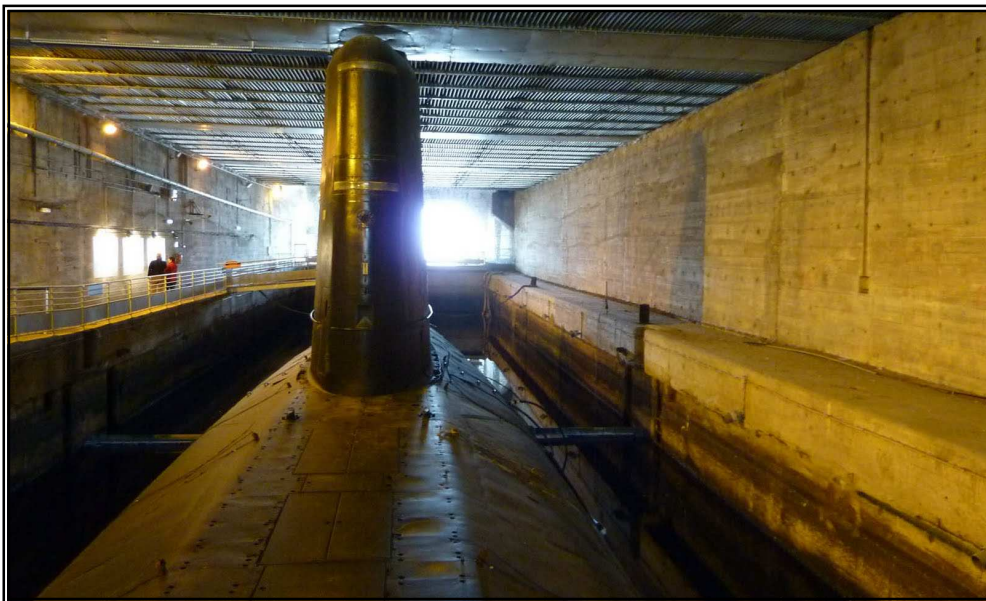
los submarinos, pero era tan caro destruir semejante cantidad de hormigón que decidieron reconvertirlo para el turismo: Recrearon bajo el mismo un transatlántico: el

Escalatlantic, que reproduce las diversas estancias de los legendarios paquebotos



construidos en el puerto de Saint Nazaire. La visita resulta curiosa sobre todo para los que nunca nos hemos montado en un transatlántico. Otra atracción es la visita al submarino nuclear Espadon muy interesante con audio-guía en castellano en la que se puede ver las

apretadas condiciones de vida de los marineros del submarino. Verdaderamente didáctico y curioso.



Visitamos a continuación la parte superior del indestructible búnker cuyo tamaño hace empequeñecer a los que conocíamos de antes. Teníamos pensado quedarnos a cenar en Saint Nazaire para ver el puerto iluminado pero la sosería del lugar nos hizo cambiar de opinión y nos fuimos a Le Pouliguen a cenar unas moules que nos apetecían mucho.

Jueves 19 agosto: La grande Brière – Guerande 55 km.

Por la mañana nos dirigimos al parque natural de la Grande Brière: extensa zona pantanosa situada al norte de Saint Nazarie. Tras visitar un dolmen de las cercanías nos dirigimos a Kerhinet, conjunto de casas restauradas con sus típicos tejados de paja llamadas chaumieres dedicado únicamente al turismo.



Escogimos ir el jueves por que este día se celebra un mercado-romería con mucha animación. En la plaza del “pueblo” están dispuestas una gran cantidad de mesas y en su alrededor hay numerosos puestos en los que preparan comida y sirven vino y sidra. A las 12 empieza la venta de la comida preparada, cada uno compra lo que quiere y se sienta en una mesa a comer mientras actúa un grupo de música bretona. Para las 2 todo ha acabado y cada cual se va a su casa. Con el estómago contento y mojado con algún vinito del país nos dirigimos a le Breca para visitar el pantano en barca. Hay dos posibilidades: la primera subirte a una barca donde un guía te explica en francés la fauna y flora del lugar y otra alquilar la barca y dar una vuelta por tu cuenta a lo largo de un circuito marcado con flechas. Nosotros elegimos esta última posibilidad y dimos un tranquilo paseo de alrededor de una hora y media por el pantano, interesante de verdad.



Por la tarde visitamos la bonita y turística ciudad de Guerande. Guerande es una ciudad



situada en el medio de unas salinas. Para recorrerlas hay visitas guiadas en las que te explican todo el proceso de elaboración de la sal (en francés), si no tienes tiempo o ganas se pueden visitar perfectamente en coche, aunque se le saca más jugo si se realiza en bici o andando entre las salinas. Su producto más famoso es la flor de sal. Está rodeada de murallas y con miles de tiendas en las que se vendían todo tipo de recuerdos cuya base eran los paquetes de sal.



Viernes 20 agosto: Le Pouliguen – Croisic 60 km.



Por la mañana visitamos el mercadillo de Le Pouliguen (es que, contra las mujeres no hay nada que hacer) además de comprar unas flores y algunos trapitos compramos unas ostras y una paella que tenía buena pinta para comer al medio día. Tras el aperitivo nos dirigimos al camping a comer.

Por la tarde bordeando la “costa salvaje” (no son nada los franceses poniendo nombres rimbombantes a los sitios), un tipo de costa con muchos acantilados, muy bonitos para hacerlos andando o con bici (el próximo viaje me la llevo). Llegamos hasta el gran búnker que era el centro de coordinación de la muralla del Atlántico. En su interior guarda numerosos objetos de la guerra y fotografías de su camuflaje.



Finalmente llegamos al encantador pueblecito de Le Croisic, precioso con su puerto, lleno de flores y tiendas. Además eran fiestas y estuvimos tomándonos una cerveza mientras oíamos la música de las gaitas. Salimos del pueblo verdaderamente encantados.



Sábado 21 agosto Pornichet – Saintes 310 km.

Comenzamos el camino de vuelta. Al medio día llegamos al camping Au fil de l'eau en las afueras de Saintes con sombreadas parcelas servicios buenos y con una pequeña piscina que nos sirvió para aliviarnos del calorón que nos hizo este día.



A la tarde y tras la visita a la cripta de San Eutropio bonita y fresquita. Con un sol de injusticia nos dirigimos a ver las ruinas del anfiteatro que nos dejó fundidos. No nos quedaban más fuerzas que las justas para encontrar un buen bar y

tomarnos una cerveza mientras esperábamos que se pasara lo más fuerte del calor.

Cuando este remitió fuimos, en coche, a ver el arco de Germánico, un curioso arco de triunfo con dos arcos situado a las orillas del río Charente. Al anochecer y dado, ahora, lo agradable del tiempo nos quedamos a cenar para despedir el viaje. Después de la cena dimos un paseo por las ahora solitarias calles de Saintes antes de irnos a dormir.

Hacia mitad de la noche se desató una tormenta feroz, con todo tipo de truenos relámpagos y lluvia. Ante el consejo de la señora allí tuvo que salir el servidor en gallumbos a recoger las cosas que habíamos dejado desparramadas después de la copita de la vuelta...(y es que no somos nada).



Domingo 22 agosto Saintes – Arraioz – Errenteria 371 + 55 km.

Último día del viaje, sin mayor novedad A eso de las 5 de la tarde llegamos a Arraioz donde aparcamos las caravanas y llenando el coche hasta los topes volvimos a casa donde los hijos nos habían preparado una cena de recibimiento.

A pesar de la pena que da el finalizar el viaje del verano, la visión de los padres, los hijos y los nietos hace que el regreso a casa no sea tan duro. Además sólo quedan 11 meses para el próximo gran viaje...



Esto no es vidaesto es un vidón.